



PASTORAL

DIÓCESIS DE CIEGO DE ÁVILA

TIEMPO ORDINARIO

Febrero



La RECONCILIACIÓN

Nos Devuelve La ESPERANZA

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

16 de febrero

BREVE CATEQUESIS

Introducción



“Cuando un pobre muere de hambre, no es porque Dios se haya olvidado de él.

Sucede porque ni yo ni ustedes nos hemos preocupado de ofrecerle a tal persona lo que necesitaba. Hemos rehusado actuar como instrumentos de amor en las manos de Dios para ofrecer a un pobre, hombre o mujer, un trozo de pan, para procurarle una pieza de ropa con que cubrirse del frío

. Sucede porque no hemos identificado a Cristo cuando, una vez más, se nos mostró bajo el rostro del dolor, en un cuerpo humano aterido de frío, muriéndose de hambre; cuando acudió a nosotros como un ser solitario, como un niño perdido en busca de un hogar donde cobijarse”. (*Sta. Madre Teresa de Calcuta*)

Los pobres

Papa Francisco nos dice: “Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos... No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.” (Bula # 15)

La pobreza es algo que cada vez va en aumento a nivel mundial, los factores causantes de este mal son muchos y también en este caso no se respeta la dignidad del ser humano; “la dignidad de los pobres es doblemente negada, tanto por la falta de recursos disponibles para satisfacer sus necesidades básicas, como por la indiferencia con que son tratados por quienes viven junto a ellos.” (Dignitas infinita #36). ¿Cuántas veces pasamos junto a un pobre y no lo vemos? Algunas veces porque desviamos la mirada y otras porque hemos transformado al pobre en un ser invisible y nos olvidamos que está ahí, que existe y que Dios necesita de cada uno de nosotros para salir al encuentro del pobre y necesitado, como dice una canción “*Dios necesita de ti; Dios no tiene ojos, pero mira con los míos, todas las angustias y alegrías de sus hijos; Dios no tiene oídos, pero escucha con los míos los gritos de pobre, del enfermo o el mendigo*”

Una vez más recordemos lo que nos dice Jesús en la parábola del juicio final, que ya la mencionamos en catequesis anteriores, “*cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo*” (Mt. 25, 40)

Cada uno de nosotros podemos ser un signo de esperanza para los pobres, podemos ser instrumento del amor misericordioso de Dios que devuelve la esperanza a mi hermano necesitado, que no solo es el pobre que carece de lo material, sino también el que carece de lo espiritual, el marginado por la sociedad y el que vive en soledad. En nuestra casa, en nuestra familia, podemos tener un pobre, un mendigo de amor y ni cuenta nos damos.

Acciones para la semana

Durante esta semana te invitamos a realizar las siguientes acciones; si te es posible realiza las 3, sino escoge al menos una de ellas:

- ✓ REFLEXIÓN: Medita la siguiente frase: “¡Los pobres son magníficos! ¡Son maravillosos! ¡Los pobres poseen una extraordinaria generosidad! Nos dan mucho más de lo que nosotros les damos a ellos”. *Sta. Madre Teresa de Calcuta.*
- ✓ ORACIÓN: Frente a una imagen de Jesús repite la siguiente oración:
Fruto del silencio es la oración.
Fruto de la oración es la fe.
Fruto de la fe es el amor.
Fruto del amor es el servicio.
Fruto del servicio es la paz.
- ✓ ACCIÓN CONCRETA: Ayudar un día en el comedor que hay en tu parroquia o donar algo para los pobres.